

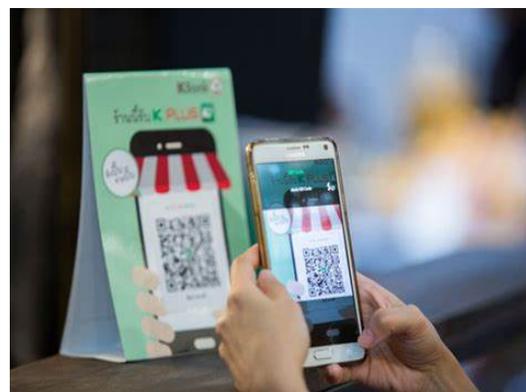
La lenta caída del uso del efectivo como medio de pago

El debate sobre el futuro del efectivo sigue vivo, dada la persistencia de su uso, aunque son cada vez más las alternativas de pago. Fenómenos como las criptomonedas, los dispositivos *contactless* o los entornos monetarios de bajos tipos de interés (que invitan, teóricamente, a una mayor acumulación de efectivo) han reactivado la discusión.



Un estudio recientemente publicado por el Fondo Monetario Internacional¹ realiza un análisis internacional sobre el presente y el futuro del efectivo. Basándose en datos obtenidos para 11 países -Australia, China, Dinamarca, Alemania, India, Japón, Países Bajos, Noruega, Singapur, Reino Unido y Estados Unidos - el estudio muestra que el uso de efectivo disminuyó de media en

un 2,2% anualmente entre 2006 y 2016. Aunque, como se indica, el ritmo de caída del efectivo no es homogéneo entre los países.



El estudio sugiere que la fuerza impulsora es el cambio demográfico: el mayor uso de los medios de pago digitales entre la población más joven. La investigación concluye que el cambio anual en la composición promedio de la población es el principal factor explicativo y, por lo tanto, la sustitución de efectivo es más apreciable en países con población más joven en promedio.

Además, se advierte que en algunos países son los propios comerciantes los que comienzan a desalentar activamente los pagos en efectivo. Las ventajas que algunos de los minoristas ofrecen al pagar en medios distintos al efectivo puede estar motivando, por lo tanto, que los consumidores decidan dar el

¹ Cash Use Across Countries and the Demand for Central Bank Digital Currency. Tanai Khiaonarong and David Humphrey. FMI (2019).



salto a los medios de pago digitales.



En cualquier caso, las estimaciones apuntan a una reducción de un 13.5% acumulado entre 2006 y 2016. Y señalan que el cambio es lento y que el efectivo persistirá aún muchos años. La curva de predicciones se correspondería con una curva “S inversa”. Esto significa que el uso de efectivo debería caer pero a un ritmo más lento a medida que se pasa un cierto umbral al que ya se ha llegado en muchos países. El documento constata, asimismo, que en sociedades más próximas al *cashless* como la sueca, han aparecido reticencias a la desaparición completa del efectivo.